



MODELO. "España tiene un sistema descentralizado de concesiones que ha funcionado bien". José Miguel Villarig*

LA ENERGÍA EÓLICA SUPERA TODAS LAS BARRERAS

Los adelantos tecnológicos de la energía eólica vienen sorprendiendo a propios y extraños desde que comenzó su despegue a finales de los años 90, porque han ido superando todas las barreras. No se trata únicamente de que los costes de producción hayan descendido un 40% durante los últimos 10 años, o de que el tamaño medio de los aerogeneradores se haya multiplicado por tres (de 428 kW a 1.375 kW) durante ese mismo período, sino de que ya genere el 9% de la electricidad que se consume en España. Hace apenas tres años se decía, categóricamente, que esto era "imposible".

La evolución tecnológica está íntimamente ligada al desarrollo de las renovables y explica la superación de los "imposibles" que les han ido adjudicando; sólo en el sector eólico, las empresas invertimos en I+D un 10% de nuestro Valor Añadido Bruto, diez veces más que la media nacional y el doble que sectores considerados punteros, como el informático o el farmacéutico. Esto permite que la eólica vaya superando los objetivos y los límites que se encuentra antes incluso de alcanzarlos.

Por ejemplo, la UE proponía, en su Libro Blanco de 1997, que hubiese 40.000 MW eólicos instalados en 2010, pero como esa cantidad se alcanzó en 2005, ahora la aspiración de la industria es llegar a los 75.000 MW al final de la presente década.

En España ha ocurrido algo similar: en 1987, cuando todavía nos encontrábamos en un estadio precomercial, el Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas (Ciemat) elaboró una primera evaluación de capacidad eólica en la que calculaba que en toda España únicamente cabrían 7.500 MW.

De 9.000 a 20.000 MW

Una década después, en 1999, ya con los primeros desarrollos comerciales, el Plan de Fomento de Energías Renovables proponía que, para 2010, España tuviera ins-

talados 9.000 MW, que por aquel entonces todavía se veía como algo muy ambicioso.

Sin embargo, casi sin que nos diéramos cuenta, la tecnología y la capacidad de crecimiento del mercado ya iban muy por delante de las estimaciones, y la Planificación de los Sectores de Electricidad y Gas 2002-2011 tuvo que incrementar el objetivo hasta los 13.000 MW. Este documento, además, incluía un Anexo que aporta otro ejemplo de superación de barreras, puesto que se afirmaba que, por razones de seguridad, la penetración de la eólica en el sistema eléctrico no debería ser mayor del 12%; pues bien, hoy, cinco años después, las puntas de producción superan con facilidad ese límite del 12% y han alcanzado hasta el 30% -convirtiéndose en esos momentos en la primera fuente de producción eléctrica- sin problema alguno.

Volviendo al hilo de los objetivos, en 2005 el Plan de Energías Renovables tuvo que incrementar otra vez el objetivo de 2010, situándolo esta vez en 20.155 MW, que es el actualmente en vigor.

Más de 40.000 MW autonómicos

Paralelamente a este progresivo incremento de objetivos nacionales, las comunidades autónomas, en el ejercicio de sus competencias, han desarrollado sus pro-

prios planes energéticos. Tal es el caso de Galicia, que en virtud del Plan Enerxético Galego, quiere tener 6.500 MW instalados en 2012. En la actualidad, la potencia a la que aspiran las distintas planificaciones regionales supera los 40.000 MW -duplica el objetivo estatal- para finales de la presente década o inicios de la siguiente.

A esta situación -que refleja el respaldo autonómico a una industria que conlleva beneficios sociales, especialmente a los ámbitos rurales que acogen las instalaciones- hay que sumar que REE, el gestor del sistema eléctrico, tiene solicitudes de puntos de conexión por más de 50.000 MW eólicos, una cantidad exagerada, aun teniendo en cuenta las planificaciones locales.

El Gobierno central, alarmado por la situación, ha tratado de controlarla actuando en varios frentes, todos ellos encaminados a centralizar el control del desarrollo renovable del país: proponiendo cupos regionales con endeble fundamentos, tratando de crear un registro de potencia para todas las instalaciones que es discriminatorio y propicia la especulación, queriendo recortar drásticamente los ingresos del sector argumentando un coste excesivo para la tarifa eléctrica...

Algunas de estas medidas están incluidas en una propuesta normativa que aca-

ba de rechazar la Comisión Nacional de la Energía por ser retroactiva e introducir riesgo regulatorio, pero que puede ver la luz en breve, a pesar de que junto a las empresas del sector, las entidades financieras, los sindicatos, las ONG ecologistas y los gobiernos autonómicos han expresado su rechazo.

Límite: el viento

Bien es verdad que la dimensión y la robustez del sistema eléctrico y la capacidad de las redes -en Andalucía, por ejemplo, han impedido el desarrollo eólico hasta hace bien poco- limitan la progresión de la energía eólica, pero ese es un límite que la tecnología ha ido superando a toda velocidad y que, a la vista de lo sucedido, no debería ser una barrera infranqueable.

En realidad, el desarrollo eólico español, que es modelo de referencia internacional y se estudia con detalle en escuelas de negocios de todo el mundo, reposa en un sistema descentralizado de concesiones que ha funcionado bien, permitiendo que las inversiones se canalicen hacia aquellas zonas que reúnen recursos energéticos, capacidad industrial, apoyo institucional y otros factores propicios, como Galicia.

Hoy, a principios de 2007, tenemos más de 11.600 MW eólicos instalados (2.600 en Galicia) y no vamos a alcanzar el objetivo de 20.155 MW en 2010 por presiones internas del mercado que afectan al ritmo de nueva instalación y por la incertidumbre regulatoria antes aludida. Estamos pues, lejimos de los 40.000 MW que demandan las autonomías, pero eso no quiere decir que éstos no se puedan alcanzar más adelante.

En eólica, con la inversión tecnológica como aliada, el único límite, si el Gobierno lo permite, debe ser el viento.

* Presidente de la División Eólica de la Asociación de Productores de Energías Renovables (APPA)